

Estuve en la cárcel y me fueron a ver... Desde Temuco.

“... se abalanzaron sobre Jesús, lo agarraron y lo arrestaron”. Mt 26,50. Así de sencillo describe el Evangelio cómo Jesús pasó a ser uno más entre los presos. Es esta afirmación del Evangelio la que hace posible que Jesús sea una Buena Noticia en un ambiente que puede ser tan deshumanizador como la cárcel.

Pedro Gil

***Por ser perseverante
y no darme por vencido
ante nada***

*Como respuesta a la
pregunta ¿Por qué quiero
ser yo recordado cuando
me muera?
escrito en la eucaristía,
signo de la entrega de
Jesús.*



Desde hace ya 10 años que la comunidad Adsis de Temuco estamos presente en la cárcel de varones, y 4 años en la cárcel de mujeres. Estar en las cárceles de la región más pobre de Chile es estar en el límite de la deshumanización. Y sin embargo, es la presencia cada martes, en ese ambiente, lo que a nosotros, los voluntarios y voluntarias, y a los internos nos ha posibilitado descubrir juntos algo bien sencillo: “somos hermanos y hermanas porque Dios es Padre de todos”. Así lo formuló Mario, uno de los internos de más edad. Y esto es una experiencia real que vivimos los 9

voluntarios que durante el años 2015 hemos podido entablar relaciones de profundidad. Supone un trabajo interior de romper con prejuicios y miedos. Fraternidad es la forma más sencilla de describir el encuentro que cada semana se produce en la capilla de la cárcel. Le llamamos capilla porque así le llaman en la cárcel, pero no reúne condiciones mínimas a veces ni de higiene. Y sin embargo cada martes se cumple que “dos o más estén reunidos en mi nombre, ahí estoy Yo”.

Trabajar con un grupo de 22 internos, donde sólo dos son católicos, ha sido

la posibilidad y necesidad de tener que formular la propuesta de Jesús, la fe en él en otro lenguaje, no tan intraeclesial, sino que sea comprensible para los que están alejados de las Iglesias. Si además esos alejados son jóvenes pobres, como es el grupo con el que trabajamos, se trata de intentar transmitir que la fe en Jesús es un regalo, que da sentido a todo lo que vivimos, tanto de alegrías y gozos, como de tristezas y angustias. Transmitir con nuestra presencia y acogida que Dios no se ha olvidado de ellos, y que les quiere dar otra oportunidad en la vida es el sentido de estar ahí con ellos.

No siempre los voluntarios tenemos el buen ánimo para entrar a la cárcel. Y sin embargo, vivimos la constancia más allá del ánimo. Ya hemos experimentado que estar con nuestros hermanos encarcelados relativiza nuestras preocupaciones y agobios y nos regala la certeza de la presencia de Jesús en el caminar de cada uno. Casi siempre alguno nos regala frases sencillas, nacidas del corazón como: “en este espacio puedo ser yo mismo, pues aquí (en la cárcel) no puedes mostrarte débil porque te atacan”. En una frase un análisis de la crudeza que les toca vivir y la esperanza que se hace presente. Y así, nuestro corazón descubre que es verdad que “el clamor de tantos jóvenes pobres es voz de Dios” que nos llama a estar presente con ellos.

Para nosotros, los voluntarios, es una experiencia tan intensa interiormente que no sólo nos afecta el corazón, sino también al bolsillo. Cuando hay que hacerles regalos de Navidad, fiesta mensual de cumpleaños, materiales para los talleres... nos organizamos para conseguir los recursos, ya sea poniendo una cantidad, buscando en las redes que tenemos en los trabajos y familias u organizando alguna actividad (rifa, colectas en las misas de la comunidad...) para poder conseguir la cantidad necesaria. Hasta ahora

siempre ha sido posible. La comunicación de bienes es posible desde la solidaridad que mueve los corazones a compartir con los que no cuentan socialmente y la divina providencia que siempre se hace presente.

Son múltiples los talleres que durante el año vamos haciendo: Biblia, conocimiento personal; relaciones familiares; karaoke; retiros de oración. Y todos los encuentros siempre con un primer momento de oración, en el que tomar conciencia que es Dios quien ha querido que estemos juntos. También son espacios para expresar la propia

oración que llevan en el corazón: “Le pido a Dios que me siga escuchando y ayudando como lo ha hecho desde el día que nací y nunca me abandone a mí ni a mi familia”, pide Danilo; “Le pido a Dios que me ayude a ser una mejor persona, que me perdone las veces que me equivoco y me aleje de su camino”, pide David.

Y mensualmente la eucaristía ha sido un espacio de oración y creatividad en el Espíritu. Creatividad para los voluntarios que teníamos que prepararlas de tal forma que todos pudiesen participar activamente (oraciones, peticiones de perdón, acción de gracias, comentario a la Palabra). Celebrar en momentos especiales, como Semana Santa, Navidad, Fiestas Patrias, mes de la familia han supuesto oración por las diferentes situaciones que a ellos les toca vivir, de responsabilidad por los actos cometidos; sufrimiento que han generado a sus familias; agradecimiento por el voluntariado que viene a visitarnos y traernos la Palabra de Dios; dolor por la separación de los hijos; agradecimiento por la vida que Dios regala...

Todos los viernes del año, en la eucaristía de la comunidad Adsis de Temuco, están presente las diferentes personas encarceladas con las que esa semana hemos vivido un encuentro profundo: Danilo, Pablo, Aníbal, Mario, Teresa, Joselyn,...

“Ante la injusticia y pecado...” no queremos huir, queremos ser Adsis, ser presencia de Dios en las cárceles de Temuco, aunque a veces la impotencia nos hiera por dentro. Pero en el corazón de todos los que vamos queda la experiencia profunda de estar con el Señor Jesús cada vez que entramos en los centros penitenciarios, pues ya nos dijo Él: “estuve en la cárcel y me fueron a ver... cuando con cada uno de esos pequeños lo hicieron conmigo lo hicieron” Mt 25.

***Que me ayude a ser una
mejor persona,
que me perdone las veces
que me equivoco y me
alejo de su camino.***

*Oración escrita
por David,
interno de la cárcel.*

